Prof. Gustavo Pietropolli Charmet

ADOLESCENTES Y JÓVENES ENTRE FIESTA Y TIEMPO LIBRE.

Síntesis de la intervención de G.Pietropolli Charmet en la Mesa Redonda

La sociedad del narcisismo empuja a los jóvenes hacia la búsqueda de altos niveles de visibilidad y éxito personal. Estas metas son más fácilmente alcanzables a través de la aceptación de una marcada dependencia de las relaciones de grupo con sus coetáneos. Esto significa que el tiempo libre está organizado principalmente por las iniciativas del grupo espontáneo de chicos con la misma edad difícil de contener en el ámbito del asociacionismo juvenil.

La pertenencia a la familia se caracteriza actualmente por una marcada necesidad afectiva de reflejo y calor a expensas del vínculo ético y de la participación motivada en los ritos y en las ceremonias de la fiesta. Resulta necesario comprobar de qué forma la tendencia al “familismo” moral pueda dar más espacio a la elaboración de los valores éticos y a compartir la dimensión de lo sagrado.

Está demostrado por las investigaciones psicosociológicas y estadísticas efectuadas durante los últimos años, el alto nivel alcanzado en nuestro país por la residencia compartida de padres e hijos en la familia actual. La prolongada estancia de los hijos en la familia crea discusión: algunas personas piensan que puede ser un riesgo para el proceso de subjetivación de los jóvenes y un elemento de fragilidad con respecto a los jóvenes de otros países europeos, pero algunos creen que puede ser una de las pruebas de la vitalidad de nuestras familias que han sabido reformular el contrato emocional, educativo y ético con sus propios hijos ampliando así el tiempo de formación indispensable para la inserción en la sociedad, de gran complejidad, de la globalización.

El otro dato registrado es el aumento de la esperanza de vida de los hombres y en mayor medida de las mujeres. Esto hace que la familia con adolescentes o adultos jóvenes se encuentre, por un lado, a enfrentarse a

los recursos, pero también a las necesidades a veces graves de los abuelos, y por el otro a afrontar las necesidades y competencias todavía durante un largo período de los hijos dependientes económicamente y emocionalmente de la familia de origen.

La familia, por lo tanto, aún está caracterizada por una disposición mononuclear, pero es evidente que alrededor de su núcleo gravitan dos generaciones que amplían notablemente tanto los recursos como el universo de las necesidades.

Si relacionamos este dato estructural con las transformaciones que conciernen a la gestión de la fiesta y el tiempo libre por parte de los adolescentes podemos entrever perspectivas para volver a simbolizar su significado y de nuevas oportunidades en el crecimiento y desarrollo de la ética de la responsabilidad hacia los demás.

Los adolescentes de hoy provienen de un proceso de crecimiento infantil que favorece y premia el desarrollo temprano de las competencias sociales incitándolos a asumir con algunos coetáneos un vínculo de amistad y solidaridad en el que se invierte mucho emocionalmente y que se caracteriza por una fuerte necesidad de pertenencia mutua. Esto ha aumentado, en comparación con generaciones anteriores, la importancia de la cohesión del grupo de chicos de la misma edad, como aparece documentado por todas las investigaciones recientes sobre la tendencia grupal juvenil y los comportamientos de riesgo que puedan generarse.

Los adolescentes prefieren pasar el tiempo libre de la escuela y de las

responsabilidades familiares en el grupo espontáneo de coetáneos, al que piden ofrecer su identidad y soluciones al problema del aburrimiento y la soledad. Esto ha puesto en dificultad las funciones realizadas por el asociacionismo juvenil y las instituciones educativas y religiosas que se hacían cargo de propuestas para el tiempo libre de los jóvenes

El poder de decisión y de organización conquistado por el grupo espontáneo de los coetáneos es el origen de algunos conocidos problemas educativos para los padres y los profesores de la escuela media y secundaria.

La carencia de una pertenencia institucional y de un apoyo educativo por parte de adultos competentes, aumenta la probabilidad de que el grupo decida iniciativas arriesgadas, transgresivas y estupefacientes. Puesto que los padres obviamente son conscientes del poder que tiene el grupo de coetáneos en las posibilidades de comportamiento del hijo, el conflicto más frecuente en el escenario familiar concierne a la definición de los tiempos y el control por parte de los padres sobre lo que le sucede al hijo cuando está inmerso emocionalmente en la vida de grupo.

Este contexto de relaciones y simbolizaciones favorece la posibilidad de que la gestión de "tiempo libre" de los chicos se confíe a la capacidad organizativa y promocional del grupo de coetáneos, arriesgándose por lo tanto a exagerar hacia actividades evasivas, consumistas, extrafamiliares lejanas de la dimensión de lo sagrado y de la relación con el otro.

Hace de contrapeso a la tendencia centrífuga del grupo de coetáneos la cercanía de los abuelos, en la mayoría de los casos todavía autónomos y

activos que tienen, a diferencia de los chicos, una apasionada vocación para colocar en el centro de la fiesta el encuentro y la apertura de su vivienda a la familia en la diversa ramificación en la que el paso del tiempo se ha ido estructurando. Se celebra entonces de forma más completa la fiesta con el encuentro entre las tres generaciones como punto central, caracterizada por la narración y la transmisión de los valores y las experiencias acumuladas por los diferentes miembros de la familia.

Es muy probable que, en los próximos años, los nuevos abuelos entiendan la importancia que tiene para sus nuevos nietos, que han aceptado el vínculo con el pequeño grupo de amigos más queridos, y por lo tanto pueda convertirse en una práctica común celebrar el tiempo de la fiesta en la casa de los abuelos, abierta libremente al encuentro con la generación de adolescentes y jóvenes, alejados de la posibilidad de dedicar el tiempo libre a actividades diversivas, resultando así nuevamente implicados en la celebración del rito sagrado de la continuidad familiar.

Básicamente se trata de recuperar la práctica de la familia ampliada que, a pesar de vivir en lugares separados, se revitaliza en un tiempo y en un espacio dedicados a la celebración de la fiesta, poniendo a los miembros de la familia lejos de experiencias de dispersión y fragmentación, predispuestos a escuchar, a la proximidad y a compartir un destino común.

En el fondo es el mismo problema de la renegociación con los jóvenes que tienen casi todas las instituciones parafamiliares, empezando por la escuela hasta el oratorio, implicadas en la búsqueda de cómo satisfacer el deseo de los jóvenes de relaciones profundas y competentes, desmintiendo el encanto

de ejercitan sobre su forma de pensar los modelos consumistas y de visibilidad social propuestos y, a menudo sutilmente impuestos por la subcultura de los medios de comunicación y por el universo publicitario, ambos endemoniados por la necesidad de dominar el tiempo libre y pervertirlo en el tiempo del consumo y de la contemplación de los escaparates de los centros comerciales, triste nuevo lugar de encuentro de muchos grupos de jóvenes.

Quizás será complicado mitigar el vínculo también de naturaleza ética e ideal que une al adolescente a lo que simboliza como su "familia social", un grupo de coetáneos unidos por vínculos emocionales estrechos durante la infancia, pero la red de las familias puede ser de ayudar a proporcionar tiempo y lugar a la "fiesta" y a deteriorar el poder abusivo conquistado en las mentes de los jóvenes por entes que no tienen ningún mandato ni ninguna competencia educativa, dedicados solo a vender ilusiones e inducirlos a vender su tiempo libre a cambio de un puñado de objetos inútiles y perecederos.